

HUMANISMO Y TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LA ERA DE LA ENSEÑANZA VIRTUAL

1. ENSEÑANZA
2. RECORRIDOS CURRICULARES, TRANSDISCIPLINARIEDAD Y NUEVAS TECNOLOGÍAS
3. CONTROL DE LA CALIDAD Y LA META EDUCACIONAL EN LA ENSEÑANZA VIRTUAL
4. AGRADECIMIENTOS
5. BIBLIOGRAFÍA

José Ramón Guzmán Álvarez

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE INGENIEROS AGRÓNOMOS Y DE MONTES. UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Profesor Asociado, Departamento de Ingeniería Forestal

“El profesor universitario cuenta cada vez con más medios técnicos, materiales e intelectuales para desarrollar su labor. Estos medios suponen herramientas auxiliares que pueden ser inestimables para el desempeño de la actividad para la que la sociedad les ha capacitado y por cuyo ejercicio son remunerados; pero también pueden llegar a difuminar el verdadero carácter de la enseñanza, sea o no universitaria”.



INDICE

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40

41	42	43	44	45	46	47	48	49	50
51	52	53	54	55	56	57	58	59	60
61	62	63	64	65	66	67	68	69	70
71	72	73	74	75	76	77	78	79	80

81	82	83	84	85	86	87	88	89	90
91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
101	102	103	104	105	106	107	108	109	110
111	112	113	114	115	116	117	118	119	120

121	122	123	124	125	126	127	128	129	130
131	132	133	134	135	136	137	138	139	140
141	142	143	144	145	146	147	148	149	150
151	152	153	154	155	156	157	158	159	160



HUMANISMO Y TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LA ERA DE LA ENSEÑANZA VIRTUAL

1. ENSEÑANZA TRADICIONAL Y NUEVAS TECNOLOGÍAS
2. RECORRIDOS CURRICULARES, TRANSDISCIPLINARIEDAD Y NUEVAS Y VIEJAS TECNOLOGÍAS
3. COROLARIO: MERECE LA PENA EXPLORAR NUEVOS CAMINOS DOCENTES
4. AGRADECIMIENTOS
5. BIBLIOGRAFÍA

I. ENSEÑANZA TRADICIONAL Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Los cambios tecnológicos en los últimos decenios han supuesto la consolidación de la sociedad de la información (Castell, 2003), de manera que se puede afirmar que no estamos inmersos en una era de cambios, sino en un auténtico cambio de era.

Una de las respuestas que mejor respaldan la necesidad del cambio es la necesidad permanente de renovar e, incluso, rediseñar los perfiles profes-

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

2. OBJETIVOS DE LA ASIGNATURA

3. CONTENIDOS

4. CRITERIOS DE EVALUACIÓN

5. BIBLIOGRAFÍA

6. ANEXOS



HUMANISMO Y TRANSDISCIPLINARIEDAD EN LA ERA DE LA ENSEÑANZA VIRTUAL

José Ramón Guzmán Álvarez (*ramonguzman@uco.es*)

RESUMEN

El cambio de era que se ha producido como consecuencia de la revolución de las comunicaciones en las últimas décadas del siglo XX está afectando de forma intensa a la enseñanza. Internet se ha convertido en algo más que un instrumento educativo para pasar a constituir parte del núcleo central de las sociedades actuales. La adaptación del profesorado a las nuevas tecnologías es uno de los principales retos de la enseñanza actual. Pero, al mismo tiempo, se deberían reconocer los valores derivados de la enseñanza tradicional, asumiendo que los métodos clásicos basados en el poder de la palabra no están pasados de moda. Los docentes deberían saber combinar ambos paradigmas para lograr la consecución de los objetivos de la enseñanza.

ABSTRACT

Recent social changes have led to the information era involving dramatic changes in the education. In this sense, internet is more than a learning tool in the e-society. Teachers have to adapt to the new paradigm to assume the challenge of the XXI century. However, the values associated to the classical teaching, as the power of the word and other skills, ought to be recognized. Therefore, teachers should combine both framework to do their best in their activity.

PALABRAS-CLAVE

Era de la información,
Cambio social, Innovación,
Enseñanza clásica,
Enseñanza virtual, Modelo
docente

KEYWORDS

Information era, Social
change, Innovation,
Classical teaching, e-
teaching, Learning model

1. ENSEÑANZA TRADICIONAL Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Los cambios acontecidos en los últimos dos decenios han supuesto la consolidación de la sociedad de la información (Castell, 2001), de manera que se puede afirmar que no estamos inmersos en una era de cambios, sino en un auténtico cambio de era.

Una de las magnitudes que mejor expresan la velocidad del cambio es la necesidad permanente de reajustar e, incluso, redefinir los perfiles profe-



sionales para adaptarse a las nuevas necesidades. La educación universitaria transita por un periodo de readaptación, tratando de encauzar la formación de los profesionales del futuro (CMEUE, 1999).

Los cambios no sólo afectan a los currículos: viejas y nuevas formas de educación conviven en las aulas, presenciales o virtuales. El conflicto del cambio de era genera fricciones entre los docentes y los discentes, fricciones que probablemente tienen un significado cualitativamente diferente que los permanentes, comprensibles y creadores conflictos intergeneracionales. Los docentes se quejan, de manera generalizada, de los atributos de sus obligados discípulos: carencia de preparación, falta de atención, comportamiento discutible, insuficiente motivación. Los discentes, por su parte, anhelan una educación de mayor calidad –sea ésta lo que sea–, una mayor preparación del profesorado, una dedicación más energética y voluntariosa, y unas capacidades más depuradas.

La fragmentación del saber en disciplinas ayuda a generar conocimiento por acumulación, pero no propicia las síntesis ineludibles que todo profesional, en realidad, toda persona, está obligado a llevar a cabo en sus actuaciones. La Universidad ha perdido –si es que alguna vez la tuvo de manera orgánica y esencial– la capacidad de sintetizar, de trascender el mero aprendizaje analítico, tarea que es una herramienta poderosa para avanzar en el saber, pero que no debería ser idealizada como un fin en sí mismo.

Los cambios actuales del sistema de enseñanza universitaria motivan una reflexión adicional, que entronca con un atributo que es utilizado en cibernética y en el estudio de los sistemas ecológicos: el tiempo de retardo, la dilación entre el momento en que se ha producido el estímulo y aquel otro en el que se produce la respuesta. Las modificaciones actuales de los planes de estudio son una empresa a largo plazo cuyos efectos se comenzarán a ver plasmados en las nuevas titulaciones que, a su vez, darán lugar al conjunto de conocimientos que faculten para el ejercicio profesional futuro de egresados de dentro de, al menos, diez o quince años, quienes darán lo mejor de sí mismos para la sociedad al cabo de otros diez años. Estamos asistiendo, por consiguiente, a la alteración de un sistema cuyos efectos podrán ser evaluados dentro de un cuarto de siglo. En el entretiem po, los profesionales del futuro y sus efectos sobre la sociedad continuarán formándose bajo los criterios, las destrezas y los conocimientos actuales. Las actitudes y aptitudes del profesorado actual continuarán desempeñando un papel esencial en la formación de

No estamos inmersos en una era de cambios, sino en un auténtico cambio de era.

La fragmentación del saber en disciplinas ayuda a generar conocimiento por acumulación, pero no propicia las síntesis.

Estamos asistiendo, por consiguiente, a la alteración de un sistema cuyos efectos podrán ser evaluados dentro de un cuarto de siglo.

los titulados universitarios que, no olvidemos, formarán parte en una gran proporción del estamento decisor de la sociedad del siglo XXI.

El profesor universitario cuenta cada vez con más medios técnicos, materiales e intelectuales para desarrollar su labor. Estos medios suponen herramientas auxiliares que pueden ser inestimables para el desempeño de la actividad para la que la sociedad les ha capacitado y por cuyo ejercicio son remunerados; pero también pueden llegar a difuminar el verdadero carácter de la enseñanza, sea o no universitaria. La enseñanza es transmisión de conocimientos y experiencias. La enseñanza es comunicación: es palabra, pero también se sirve de otros vehículos: imágenes, sonidos, silencios. La enseñanza, además, como se repite hasta la saciedad, no debería ser solamente discursiva. Y la enseñanza universitaria, finalmente, debería ser fiel al espíritu universitario, que entendido en su faceta más comprometida, debiera ahondar en el cultivo de las capacidades más acentuadamente humanas: la inteligencia, la reflexión, la cooperación. Porque la dedicación de los estudiantes universitarios durante unos años vitales de sus vidas a su capacitación y especialización debería ser también el entrenamiento decisivo para, como tal vez diría el buen Don Quijote, acaso no tan loco como aparentaba, fomentar su entendimiento y compasión (léase amor, solidaridad, belleza, empatía o cualquier otro atributo que las afinidades de cada cual consideren estimable) hacia todo aquello que es propio de lo humano.

Y la enseñanza universitaria debiera ahondar en el cultivo de las capacidades más acentuadamente humanas: la inteligencia, la reflexión, la cooperación.

El profesor es un notario de la sociedad que certifica que se han alcanzado determinados objetivos intelectivos.

2. RECORRIDOS CURRICULARES, TRANSDISCIPLINARIEDAD Y NUEVAS Y VIEJAS TECNOLOGÍAS

La enseñanza universitaria capacita, como cualquier otra educación con reconocimiento oficial, para el desempeño de unas actividades. El profesor universitario es el encargado de ejecutar las condiciones de un contrato que el alumno y la Universidad suscriben anualmente, el cual, bajo la cuota de una inscripción relativamente poco onerosa, está recogido en los programas de las diferentes materias del curso. El profesor es un notario de la sociedad que certifica que se han alcanzado determinados objetivos intelectivos. El profesor, finalmente, debe cumplir el mandato de formar al alumno de acuerdo con el programa estipulado, pero: ¿se debe limitar su función social a esto?



La respuesta de cada docente a este interrogante implicará profundas repercusiones en la formación del alumnado. Al profesor no se le exige que sea simpático, que tenga sentido del humor, que tenga capacidad de comunicación, que cuente con experiencia en la disciplina, por más que todos estos sean atributos deseables para su ejercicio profesional. El profesor debería, como hace un buen zapatero, efectuar su trabajo con profesionalidad y ajustarse de modo excelente a su tarea de cumplir las especificaciones de su contrato. Pero el zapatero puede confeccionar unos magníficos zapatos y despreocuparse de su faceta espiritual, porque, después de todo, los zapatos no tienen alma. Es posible que los espíritus positivistas estén en desacuerdo con la mención al alma a estas alturas de la civilización, pero valga para ellos como una metáfora del contenido más humano de lo humano. La mera reflexión de que durante un periodo comprendido entre cuatro y seis años como media, en el periodo de mayor esplendor intelectual y emotivo del recorrido vital de una persona, una fracción cada vez más importante de la sociedad está liberada para fortalecer sus capacidades intelectuales debería ser aliciente suficiente como para plantearse la calidad del trabajo docente de cada uno de los profesores universitarios.

La fragmentación del conocimiento premia la especialización. Es bueno que así sea para alimentar la eficiencia del sistema socioeconómico. La especialización, por sí sola, es limitada en sus fines y concisa en los medios que puede emplear para alcanzar objetivos. Para hacer un edificio no basta con aportar sobre el solar camiones de ladrillos y de hormigón. Estos materiales tampoco son trabados por medio del hormigón, al menos no por generación espontánea. Es preciso el ejercicio intelectual de síntesis, la prospección imaginativa del arquitecto. Aunque todos estimamos en mayor o menor medida los ejercicios de síntesis, rehuimos su aplicación en nuestra particular parcelación del saber, invocando la necesidad de dotarse –cuando sea y como sea– de equipos inter, trans y pluridisciplinarios que den respuesta particular a los desafíos cotidianos.



El profesor universitario, en el ejercicio de su magisterio, debería ser capaz de dotar de transdisciplinariedad sus contenidos docentes. Máxime en un momento como el presente en el que la oferta de conocimientos sobrea-bundan: no sólo internet, sino la desparramada presencia de fuentes escritas y audiovisuales ha permitido una democratización del saber tal que las fronteras entre los conocimientos del profesor y del alumno se diluyen.

La especialización, por sí sola, es limitada en sus fines y concisa en los medios que puede emplear para alcanzar objetivos.

El profesor universitario, en el ejercicio de su magisterio, debería ser capaz de dotar de transdisciplinariedad sus contenidos docentes.

Se podrá disentir, replicando que el alumno puede adquirir un saber avnedizado en forma de píldoras desarticuladas de conocimiento, que no pueden compararse con la madurez intelectual del profesor. En el mejor de los casos –estos es, en el caso de un formador con una verdadera madurez intelectual– puede que así sea. Pero cualquiera de nosotros está ya habituado a que los alumnos diligentes escudriñen los arcanos del saber con una profundidad encomiable en la realización de alguna propuesta de actividad. Llegan más lejos y mejor que nosotros, aunque sólo sea por la disponibilidad de tiempo. Ante la constatación de que se ha diluido la barrera que protegía el baluarte del conocimiento de los iniciados, sólo nos queda el foso de la auténtica madurez espiritual del saber, los sedimentos de la experiencia y la veteranía de las decisiones tomadas a lo largo del tiempo que separan las vidas de maestros y discípulos. La transdisciplinariedad no es ya un ideal, es la tabla de salvación para los naufragos en que nos hemos convertido los profesores de programas fosilizados.

Transdisciplinariedad, entendida como sistema de referencia en el que enmarcar los contenidos del programa, y humanismo, para encuadrar éstos dentro de la experiencia pasada y los retos del futuro, constituyen buenas claves para la toma de decisiones futura. La experiencia y nuestra dedicación con más o menos exclusividad a determinados contenidos nos facultan para situar los puntos de anclaje que sustenten los saberes dispersos. La labor del profesor universitario, en este nuevo milenio, tendría mejor reflejo en el trasvase milenario del conocimiento artesano que en la transfusión académica por medio de disertaciones, apuntes y textos.

Las nuevas tecnologías han abierto simultáneamente miles de puertas del viejo y metafórico castillo del saber (González, 2002). No sólo como forma de captar conocimientos, sino, y sobre todo en la enseñanza, como medio de superar la estrechez de las barreras espacio temporales (Rinaudo et al, 2002). Pero tampoco nos dejemos engatusar por los cantos de sirenas. Nada puede compararse con la simplicidad de la relación alumno –profesor, que cobra su significado más excelso en el reto de la relación discípulo– maestro. Aunque haya gustos como colores, la simplicidad de las formas encuentra en el poder de la palabra desnuda su más bella manifestación, pese a que esta cualidad difícilmente sea incluida en los atributos de evaluación de la calidad docente (Rodríguez Gómez, 2000; Tiana Ferrer, 1998). Un buen maestro no requiere de transparencias, animaciones de ordenador ni hologramas virtuales para

... sólo nos queda el foso de la auténtica madurez espiritual del saber, los sedimentos de la experiencia y la veteranía de las decisiones tomadas a lo largo del tiempo que separan las vidas de maestros y discípulos.

... la simplicidad de las formas encuentra en el poder de la palabra desnuda su más bella manifestación.

iluminar las rutas del conocimiento de sus discípulos y dotarles de jalones de referencia que les sirvan de guías para avanzar con más decisión, y contando con su experiencia previa, por los senderos de sus vidas (Thornbury, 2000; Serna, 2003).

La tecnología ofrece, eso sí, un ámbito para amplificar la labor docente. Los foros y el correo electrónico facilitan los encuentros, superando la barrera de la timidez (Rosseti, 2002). La publicación de contenidos complementa el discurso, añade puntos de vista, incorpora dudas y desvela nuevos horizontes. El aula se expande en el tiempo y en el espacio, se fortalecen los términos del contrato social entre profesor y alumno... Ventajas incuestionables que cuentan con sus contrapartidas, que conviene conocer y valorar para no caer como nuevos ícaros, atrapados por la excesiva luminosidad del reclamo.

La tecnología ofrece, eso sí, un ámbito para amplificar la labor docente.

3. COROLARIO: MERECE LA PENA EXPLORAR NUEVOS CAMINOS DOCENTES

El alumno del siglo XXI no está desmotivado. No, al menos, más de lo que estuvo el del siglo XX. Posee, sin embargo, una característica que no se debe menospreciar: tiene a su alcance un caudal de información y de actividades para realizar que desborda cualquier expectativa. Es cierto que el riesgo es padecer de hiperestimulación, no asentar los conocimientos y, sobre todo, no reposar con calma los sedimentos que va acumulando la vida. Pero, en su conjunto, deberíamos entender que son tanto o mejores que los alumnos que fuimos, y que es nuestra principal labor obtener lo mejor de ellos en nuestro particular y, para nosotros tan decisivo, ámbito de actuación.

El alumno del siglo XXI no está desmotivado. No, al menos, más de lo que estuvo el del siglo XX.

A nosotros que nos ha pillado a traspies el cambio de era nos corresponde ponernos al día para no quedar rezagados (Correa y Guzmán, 2001) y asumir el desafío de su formación para dotarlos de mayores destrezas y conocimientos para sus decisiones futuras en un espacio de referencia de aprendizaje permanente (Comisión de las Comunidades Europeas, 2001). Tenemos más responsabilidad en adaptarnos que las nuevas generaciones que vienen con internet en sus entendederas, como Alonso Quijano venía con los libros de caballería.

En este contexto, el humanismo y la transdisciplinariedad deberían ser parte de nuestras herramientas. Es un buen momento, ahora que se reconoce

que la inteligencia no sólo es racionalidad, sino que también está dotada de una vertiente emocional (Goleman, 1997). Explorar nuevas vías de aprendizaje, en especial las nuevas tecnologías, que no renuncien a los contenidos, sino que, bien al contrario, refuercen el cumplimiento de nuestro contrato, claramente especificado en las cláusulas del programa. Estaría tentado a decir que estos dos enfoques (nuevas y viejas enseñanzas) deberían constituir los anclajes de nuestro paradigma docente, tendrían que constituir nuestros auténticos imperativos categóricos kantianos. Pero eso me exigiría confiar en mis aptitudes docentes y en mi capacidad pedagógica. Y esto Descartes no me lo perdonaría.

... estos dos enfoques (nuevas y viejas enseñanzas) deberían constituir los anclajes de nuestro paradigma docente, tendrían que constituir nuestros auténticos imperativos categóricos kantianos.

4. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte de los resultados del Proyecto de Mejora Docente convocados por el Comisionado para la Calidad y Programas de Innovación de la Universidad de Córdoba "Mejora de la docencia en el Departamento de Ingeniería Forestal. Hacia una percepción integradora de los conocimientos de la titulación de Ingeniero de Montes" (n.º 03NP086) Además, se ha enriquecido con los debates y materiales incluidos en el foro desarrollado dentro del Grupo del Programa Andaluz de Formación del Profesorado "FORMA-PROFE" (UCO n.º 031).

5. BIBLIOGRAFÍA

- CASTELLS, M. (2001), *La era de la información*. Barcelona. Editorial Alianza.
- CORREA, R.I.; GUZMÁN, M.D. (2001), "Maestros: de la "tiza" al "bit". Necesidades formativas en tecnologías de la información de los futuros maestros de la Universidad". *Comunicar* 16, 181-187.
- CMEUE (CONFERENCIA DE MINISTROS DE EDUCACIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA) (1999), *El Espacio Europeo de la Enseñanza Superior. Declaración Conjunta de los Ministros Europeos de Educación*. Bolonia. http://www.aneca.es/modal_eval/docs/declaracion_bolonia.pdf
- COMISIÓN DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (2001), "Hacer realidad un espacio europeo del aprendizaje permanente". *Documento de la Comisión*. Bruselas.



- GOLEMAN, D. (1997), *Inteligencia Emocional*. Barcelona. Editorial Kairós.
- GONZÁLEZ, C. (2002), "¿Qué necesitas saber y ser capaz de hacer a fin de llegar a ser un e-Profesor?". *I Congreso online del Observatorio para la CiberSociedad*, <http://cibersociedad.rediris.es/congreso/comms/g16gonzalez.pdf>
- RINAUDO, M.C.; CHIECHER, A.; DONOLO, D. (2002), "Listas de distribución: Recursos mediadores para aprender y enseñar a distancia." *Red*, 6. Universidad de Murcia. <http://www.um.es/ead/red/listas.pdf>.
- RODRÍGUEZ GÓMEZ, G. (2000), "La evaluación de la actividad docente en la Universidad: entre el sueño y la realidad". *Revista de Investigación Educativa*, 18, 417-432.
- ROSSETI, L. (2002), "Tecnologías electrónicas, ventana abierta a la educación", *I Congreso online del Observatorio para la CiberSociedad*. <http://cibersociedad.rediris.es/congreso/comms/g18rosseti.pdf>
- SERNA ALCÁNTARA, G. (2003), "El profesor como formador de usuarios". *Contexto Educativo*, 26. www.contesto-educativo.com.ar
- THORNBURY, S. (2000), *A dogma for EFL*. <http://www.teaching-unplugged.com/dogmaarticle.html>
- TIANA FERRER, A. (1998), "Indicadores educativos. Qué son y qué pretenden". *Cuadernos de Pedagogía*, 256, 51-53.

